

El Balauarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 243

Sevilla—Miércoles 22 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

Abajo el fetichismo

Hemos leído en algunos periódicos de Madrid que los republicanos organizan un banquete en honor de Salmerón por sus recientes declaraciones políticas.

Protestamos contra esta manera de glorificar a los hombres políticos, como protestará Ná-kens, y estamos seguros que a Salmerón mismo no le halagará mucho la idea.

Es necesario romper con todo lo antiguo y acabar de una vez con estas fiestas que desacreditaron los glorificadores del golfo Garibaldi—no el ilustre italiano, sino el nuestro, el madrileño.

Salmerón es demasiado serio y demasiado grande para una función banquetil como cualquiera concejal al uso. La causa que representa y los compromisos que ha contraído con su conciencia, y con los republicanos de Almería y de toda España, son de una trascendencia inmensa para que vengan a convertirlos unos cuantos aduladores en una bacanal banquetil.

No, no es este el camino. Ante todo seamos serios. Procedamos como hombres y actuemos de ciudadanos serios.

Los correligionarios, lo mismo que los partidos y que los pueblos, no deben entregarse a esas fiestas en que Baco comparte los honores del festín con la adulación y el afán insano de unos pocos de hacerse notorios.

Las fiestas de esa clase vendrán después. Serán oportunas al día siguiente del triunfo, cuando el insigne republicano haya realizado con éxito los compromisos contraídos con la opinión sana del país y con la democracia republicana. Hoy es contraproducente y dado a la risa, a la broma y a la chacota de nuestros enemigos, que nos observan de cerca.

Cuando en un hogar se está de luto por la muerte del jefe de la familia, no es la comilona ni el vino ni la fiesta otra cosa sino el escarabajo de la desventura y del duelo.

La patria, madre común de todos, viste las negras tocas de todas las desdichas, escarnecida y vilipendiada por unos gobiernos sin entrañas, que la han despojado y la arrastran por el lodo de todas las desdichas, atada y fuertemente sujeta a las cadenas de la más odiosa de las servidumbres.

La libertad está escarnecida y los derechos de los españoles a gobernarse por sí mismos son un mito, que si están escritos en los códigos, son ilusorios ante las demasías de un poder despótico que nos deprime y nos avergüenza a la par.

Salmerón es patriota, es un gran republicano, es un verdadero demócrata, como un conocido anticlerical; y Salmerón, con los admirables acentos de su palabra, con la viril energía de sus facultades, ha sintetizado bien su pensamiento, anunciándonos su firmísima voluntad de trabajar revolucionariamente para redimir a la patria y sacar de la postración al pueblo español, por un esfuerzo supremo de todos los que sentimos y queremos de verdad la implantación del régimen democrático, único específico indicado para redimir a la patria y conquistar la dignidad, el honor y la grandeza de la raza hispana.

No empujémosle ni empujémosle tan hermosas arrogancias con una comilona.

Es más honroso y más honroso reservar esas energías y esos desembolsos, recogernos en nosotros mismos, pensar en mañana y secundar con una activa propaganda, con una labor seria y digna de hombres libres, las aspiraciones del antiguo presidente de la República española.

Los republicanos no tenemos dinero para banquetes, ni estamos para fiestas, ni queremos tampoco con esas juergas imitar a nuestros enemigos ni dar pasto a los adversarios.

Los republicanos necesitamos todo nuestro tiempo para pensar en la redención del pueblo y poner todas nuestras energías al servicio de la causa de la República, y toda nuestra probada consecuencia y nuestra conveniencia política para consagrarla a organizarnos y preparar los elementos necesarios para dar la batalla al régimen y vencer.

Hasta inhábil es el pensamiento. Porque a la fiesta no concurrirán los que en el fondo de su corazón aplauden y secundan las valentías del insigne republicano, y tal vez ocupen un plato en su mesa gentes que tengan empeño de singularizarse y elementos congregados para la perturbación y el desorden ó el ridículo.

Dejad, entusiastas banqueteros, que Salmerón realice sus aspiraciones, y entonces le otorgaremos el premio del mérito ó le ofreceremos la corona del vencedor, que valen mil veces más que estas fiestas prematuras, inoportunas y contrarias al espíritu y a la esencia de los hermosos ideales que sustentamos y defendemos.

A. A.

Murmuraciones

—Eso del *affidavit*, ¿qué es?
—Pues un negocio redondo que se hace por el Banco de España con la complicidad y el consentimiento del Gobierno de la nación.
—¿Y por qué se le dice *affidavit*?
—Para que los españoles no se enteren. Como ese negocio es negocio de judíos, hablan en judío.
—De manera que el *affidavit*...
—Es como si dijéramos *chupavit*.

Los obispos y arzobispos que han ido a Roma, abandonando su destino y sin pedirle permiso a nadie, han entregado al Papa, entre todos, 780,000 francos.

El de Sevilla, á juzgar por la nota que se publica en la Prensa, ha entregado 47,000.
Esos señores anarquistas que andan por ahí vomitando injurias y diciendo que se van á comer a los burgueses guisados con arroz, deberían fijar su atención en estas cosas, que son las que repugnan verdaderamente.

Pocos burgueses de los que sostienen industrias habrán contribuido con una peseta siquiera para el Papa... Todo ese dinero pertenece a esa clase afincada que heredó, sin saber cómo y por qué medios, capitales inmensos, y, como no les cuesta trabajo alguno ganarlo, lo merman un poco á buena cuenta de que fué mal adquirido, y para que Dios, por mediación del Santo Padre, se lo libre de las garras de la justicia popular en el día de las grandes expropiaciones.

Los señores anarquistas no se fijan en esto. Si por acaso y de refiñón habían de las religiones, lo hacen diciendo:—*Yo no creo en ná!*— y pasan de largo.

Y no se fijan en esas clases, á las que ellos no llaman burgueses, pero las que tienen la culpa de que las industrias perezcan agobiadas por los impuestos que son necesarios para pagar á los obispos, y que éstos lleven el dinero a Roma para entregárselo á uno de los hombres más ricos de la tierra, mientras perecen de hambre y de frío sus amados diocesanos españoles.

En un pueblo llamado Membrilla, junto a Madrid, un cabo de la guardia civil ha sido muerto por un guardia del mismo instituto.
¡Vaya! Más vale que la bronca y los disgustos sean entre ellos, y que allá se los arreglen. Mientras ellos se matan nos dejan en paz á los que no somos beaeméritos.

Los hermanos Paules, los santísimos hermanos Paules de Figueras, haciendo sus devotos ejercicios.
Léase:

«Los hermanos Paules que, no sabemos si con el carácter de viejos ó inválidos, tienen su residencia en el Asilo Vilallonga, á pesar de ser jóvenes y ágiles los que nosotros conocemos, hicieron el jueves pasado una de las suyas, sistema clerical puro.

Poco antes de terminar la clase nocturna que los hermanucos dan en uno de los locales de dicho asilo, dícese que dos muchachos fueron á tirar de la cuerda y hacer sonar la campana que hay instalada en la puerta de hierro enrejada que da entrada al edificio. Como los hermanucos estaban prevenidos, en el mismo momento coparon á los dos rapazuelos, les prendieron y á viva fuerza los metieron en el local de la escuela. Despidieron los hermanucos á sus alumnos, y al quedarse solos con los aprehendidos dieron con un manojo de cuerdas una paliza de padre y señor mío. Como los apalizados daban tremendas voces, que se oían desde la calle, los alumnos de la escuela nocturna se sublevaron y empezaron á apedrear la puerta y la fachada del edificio, rompiendo algunos cristales, hasta que los hermanucos soltaron y dejaron salir á los dos criminales. En esto se atremujó mucha gente censurando duramente el proceder clerical de

los Paules, apareciendo la madre de uno de los muchachos acordeleados. Todos juntos, seguidos de gran gentío, se encaminaron á la Casa de la Ciudad para dar parte al Alcalde de lo sucedido; mas como allí no había nadie de autoridad, se dirigieron á la Inspección de policía, encontrando al vigilante Vives, quien, al ver herido en la cara á uno de los muchachos, los acompañó á casa del médico señor Brusés.»

Y no cuenta más el periódico del que tomo la noticia.

La madre se aguantaría, el padre también, y los reverendísimos Paules volverán á hacer mañana la misma fechoría.

Es verdad, es mucha verdad lo que dice un alcalde de pueblo que es muy amigo mío.

Siempre que hablamos de la cuestión clerical, me sale al encuentro diciéndome:

—Desengañese usted: ¡aquí somos la mayoría hijos de frailes!

Anda nuestro Municipio, según dicen, muy revuelto, porque algunos concejales seriamente se han propuesto que no pasen ciertas cosas que pasaban sin saberlo. El *personal* es la clave... y venía sucediendo que cualquier señorito se montaba, sin saberlo, sobre aquellos empleados que llevaban largo tiempo de trabajos, de disgustos y hasta con poco dinero. Interinamente todos iban llenando los puestos, cobrando interinamente un grande y bonito sueldo. Interinamente iban tolerándose estos hechos, hasta que algunos municipales, enterándose de ello, quieten volver la tortilla interinamente... Veo que hay disgustos que trascienden, porque cuenta *El Noticiero* que, á poco más, el palacio que se llama Ayuntamiento, el día menos pensado lo vamos á ver ardiendo.

El País atremete contra los socialistas españoles, quienes, para distinguirse de los socialistas alemanes y franceses, no quieren otro socialismo que el de entrar á formar parte en las corporaciones públicas por la puerta que puedan entrar, aunque ésta sea la puerta del favor.

Y dícese *El País* á los socialistas españoles:

«¿Qué sacrificios han hecho los socialistas en favor de su causa? Bien pocos. Lo primero que hicieron, al hablar en público, fué pedir diputaciones y concejalías, y aunque llegaron ayer á la vida política, ya los gobiernos y la prensa burguesa los utilizan como fuerza conservadora sin que jamás hayan merecido persecuciones.

¿Podemos hablar en estos términos de los republicanos? No por cierto. Como tales fueron fusilados algunos; no pocos se arruinaron defendiendo la República, y bastantes acabaron sus días en presidio.

Análizese el espíritu de Pi y Margall y el de Salmerón en la mentalidad española, y el espíritu de Pablo Iglesias y el de García Quejido en la cultura y progreso de España.

Es éste deprimente, raquítico, soso, disciplinado, mauso, ignorante, sectario, riguroso, pobre de color, de sentimientos, de iniciativas, de amores, de horizontes...

Es aquél rico de ideas y de libertades, de ciencia y de arte: abarca todos los ramos de la actividad humana, proclama la posibilidad de un estado verdaderamente libre; y aun en la lucha de actualidad, como buenos pensadores, dirigen la mirada á lo lejos, hacia donde se levanta el hermoso ideal de las humanidades futuras, confiando en que no siempre el hombre ha de ser dirigido y explotado por sus semejantes.»

Dicho todo lo anterior por Urales—quien, si no estoy equivocado, era, ó es, del partido de los llamados ácratas—tiene un valor extraordinario por la sinceridad que revela.

Cuanto dice Urales es cierto; y yo, que conocí en sus primeros tiempos á los dos socialistas que nombra (Iglesia y Quejido), pudiera decir bastante, corroborando lo de que no llevan otro fin que el de llegar á ser, pero sin sacrificios.

¡Noble ambición que yo no he de criticarles! Pero como un día y otro día los veo caer siempre del lado que les dan mayores esperanzas, me persuado en la opinión que formé de ellos hace veintitrés años: que no tienen convicciones, sino aspiraciones.

Y si, como gorriónes que expurgan los sembrados socialistas, pueden pasar como águilas no son capaces de sortear el primer disparo que se les haga.

No se remontan.

Van siempre rastreando.

D. Francisco Romero Robledo ha hablado en las Cortes de la prensa diaria de gran circulación, diciendo de ella que antes lo era de partido, y ahora lo es de empresa.

Es decir: que antes solía ser un balauarte ó una barricada, y ahora no es más que un mostrador.

Como el mostrador del Vaticano.
Y como el mostrador de la tienda de montañés.

Al mostrador de ésta se llega pidiendo un vaso de vino, y al mostrador de la otra se llega pidiendo un aplauso.

En los dos mostradores se paga la cuenta... ¡y en paz!

Por cierto que el Sr. Romero Robledo habrá pagado quizá algunas de las últimas.

¡Por eso es voto en la materia!

CARRASQUILLA.

El partido conservador

Es el mismo de siempre.

Antes que patriota, monárquico. Antes que liberal doctrinario, clerical y papista. Hace la oposición por compromiso, y espera el vencimiento de la letra, cuyo plazo está concertado de antemano con el pagador, haciendo la oposición por compromiso. La daga silvelina está embotada y no la queda punta ni filo más que para combatir, en colaboración con el ya famoso mauser, contra España y contra la libertad.

El discurso de Silvela ha sido no más que un alarde de ser jefe efectivo—aunque él mismo no lo cree—y una catilinaria contra los famosos solitarios. No ha dicho nada de su alianza con Maura, aunque en realidad de verdad no hacía falta, porque todos sabemos de corrido que, en achaques neos y jesuiticos, allá se van.

La sombra del tercer partido le quita el sueño. La contingencia de que la democracia presente la batalla á la conjunción de la tiara y el solio le asusta, y el hombre ayuda al Gobierno para que le deje libre de obstáculos el camino y le facilite los famosos resortes de gobierno, votando una ley de seguridad, que es la garantía más eficaz para concluir con los relapsos demócratas y anticlericales que perturban su sosiego y le quitan el sueño.

Al estadista no le hemos visto en su discurso; el político patriota ha brillado por su ausencia; en cambio, se ha mostrado como quien es un reaccionario consumado, un hombre dado á todo lo viejo y caduco, que habla solo al privilegio y que prescinde de los intereses de las conveniencias nacionales, confundiendo en fuerte abrazo con la hipocresía clerical y con el doctrinarismo al uso. Teme á Nocedal y trata de arrebatarle sus doctrinas. La disidencia pidaliña le hace al incrédulo y volteriano romper lanzas por el rosario y las víperas, é inaugura iglesias, acude á congresos católicos haciendo alardes de fervor religioso que no siente, y ofreciendo á obispos y abates lo que no podrá otorgar.

Ya sabemos cómo empieza el período legislativo con los dos compadres, prestándose mutua ayuda y colaborando juntos en esta obra de desquiciamiento y de ruina en que estamos sumidos los españoles.

Quiere fortalecer el principio monárquico y se ha atrevido á rebelarse contra iniciativas de las alturas, que, si se repiten en el periodo de su mando, las tolerará y soportará como el más humilde criado aguanta sumiso las arrogancias del señor.

Tal es el jefe y tal es el partido que forma la reserva gubernamental, y cuya dominación habremos de soportar dentro de unos meses si la inercia del pueblo no se sacude y á la indiferencia actual no suceden días de agitación y de movimiento, precursores de una protesta activa y vigorosa.

Ya no tenemos colonias, pero la monarquía española tiene unas posesiones en la parte occidental del Africa, que acaso están destinadas, como las estepas siberianas, para dar albergue y servir de sepulcro á los demócratas republicanos á quienes se considere como vagos de profesión cuando se vote la famosa ley de garantías que el Gobierno prepara y lega como herencia al partido conservador que comenzará á ejecutarla.

La revolución que Salmerón ha proclamado en Almería es el último, el supremo recurso que nos queda, si todavía hay aquí un resto de dignidad y de amor a la patria y a los ideales de la humanidad. Hay que cerrar el paso a los conservadores con todas las resistencias.

El amor y el anarquismo

Acabo de leer un librito de propaganda libertaria, en el que se hace historia de un caso práctico de amor libre en una colonia anarquista. Pocas cosas he leído más curiosas, y al propio tiempo más amenas y más Pella y Forgas que la historia esa.

El derecho a la plena libertad de amar me parece indiscutible; pero ya no el derecho a decir desatinos, aun tratándose de propaganda societaria. El anarquismo tiene sus hombres geniales, que si no convencen, admiran por su espíritu crítico, pero a los que hay que acusar de haber trastornado la mollera de no pocos envidiosos de la dicha ajena. Uno de estos es el italiano Rossi (a) *Cardias* por mal nombre, autor del libro referido, que por título lleva *Un episodio de amor en la colonia socialista Cecilia*.

Hicámosle el diente al episodio, digo, a *Cardias*, al Pella y Forgas del anarquismo societario.

La acción se desarrolla en Paraná, Brasil, allá por el año de gracia de 1892.

Elida y Anibal, que viven maritalmente, llegan un poco tristes y con cierta escama a la colonia Cecilia en una tarde de Noviembre. *Cardias* nos cuenta que había conocido a Elida un año antes en **, habiéndose preñado de su sencillez, buenas formas y otras cosas que en gracia a la novedad no cuento. Por su parte Elida había sentido atraída del talento y convicciones ácratas de *Cardias*. Este, que es un pillín y empedernido Tenorio, al par que anarquista y redentor, pone sitio a la plaza, a pesar de merecerle Anibal toda clase de consideraciones, por ser «buen compañero, mente nada vulgar, corazón grande, de sentimientos finos y delicados».

Y como las colonias anarquistas son una Arcadia, según colijo por lo que ocurre en las de *Cardias*, en la que hombres y mujeres se dan oscuros defraternal cariño... societario, *Cardias* le birla la mujer a Anibal casi en menos que canta un gallo, con el asentimiento de éste, que la ama profundamente, y con el beneplácito de toda la colonia.

No hubo drama, ni mojicones, ni nada. Fuera de unos celos admirablemente reprimidos por parte de Anibal, todo fué como una seda.

Cardias se declaró a Elida; la pidió lo que en esos casos se pide; ella dió esperanzas, y poco después se lo contaba todo a su amante, sin omitir detalle, ni callarse lo de las esperanzas. Anibal, á fuer de buen anarquista, oyó a Elida con estoica resignación. La amaba entrañablemente, adorábala con idolatría; pero la causa es la causa, y por ella hay que ser héroe, héroe y complaciente.

El propio Anibal nos lo dice:

—La libertad debe preceder (?) en todo y ante todo. Amo a Elida, y no hay motivo para que deje de amarla. Sufiré, pero me hará un bien. Tú vives triste, *Cardias* amigo; Elida ahora confortará tu vida.

Después *Cardias* añade:

—Aquel día Elida y yo cambiamos el primer beso. Aquella noche Elida vino a mi casa, y Anibal lloro en la tristeza de su aislamiento.

Anibal, *Cardias* y Elida, siguen siendo buenos amigos: éstos fumando y aquél escupiendo, esperando el día del triunfo total de las ideas libertarias. Ni el más pequeño disgusto viene a turbar la paz octaviana de aquel irregular é incompleto menage ó trote.

Cardias, satisfecho en su suerte, goza pensando en su triunfo, en la rendición de aquella plaza fuerte, casi casi inexpugnable. Porque esta es otra: para *Cardias*, Elida es una mujer casta; una paloma inocente.

—No se crea—dice *Cardias*—que Elida sea una mujer de fáciles amores, y mucho menos uno de aquellos fenómenos patológicos en los cuales es inútil buscar las leyes fisiológicas de la vida.

Y a renglón seguido nos cuenta *Cardias* que Elida no ha tenido más que cinco amantes, habiéndole sido el primero el marido de una su hermana, no sé si también ácrata y casta como Elida. Si no fuera que los anarquistas son hombres serios é ingenuos, creería que el tal *Cardias* es un socarrón ó un cínico.

Después, *Cardias*, que es filósofo y psicólogo, somete, por medio de un cuestionario, á Elida y Anibal á un curioso interrogatorio, que por su extensión no puedo transcribir. *Cardias* pregun-

ta á uno y otro, con una petulancia que da ganas de pegarle, qué efecto les hizo la cosa. A esas preguntas contesta Anibal con una resignación y mansedumbre verdaderamente libertarias.

Vayan, por vía de muestra, unas cuantas preguntas de *Cardias* á Elida, con su correspondientes respuestas:

- ¿Te entregaste alguna vez sin amor?
- Nunca sin simpatía.
- ¿Te sorprendió mi petición amorosa?
- Un poco.
- ¿Te disgustó la forma breve y directa que empleé?
- Al contrario, me gustó mucho.
- Cuando referiste á Anibal mi petición, ¿manifestaste el deseo de satisfacerla?
- No.
- Cuando te entregaste á mí, ¿el consentimiento del compañero era completo?
- Sí.
- Nuestra conducta respecto á tu compañero, ¿te pareció correcta?
- Sí.
- ¿Me amas sensualmente, intelectualmente, de corazón? ¿Un poco de las tres maneras?
- Sí, un poco de los tres modos.
- Estos dos contemporáneos afectos ¿te han vuelto más buena?
- Sí.
- ¿Más sensual?
- No.
- ¿Te perjudican la salud?
- No.
- ¿Te disgustaría no conocer la paternidad de un hijo que ahora generases?
- No.

La consecuencia que de esas preguntas y respuestas saca el buen *Cardias* es que todo cuanto se haga para proteger el libre amor y destruir la familia será poco. Aquí el hombre se dispara como un cohete, y es necesario pedir una camisa de fuerza para el amante de Elida la casta.

Cuanto al amor, dice que el primer deber de todo amante es observar si la persona amada lo es también de un tercero, ó bien si ama á un tercero, y cuando esto ocurra, el amante no solo deberá prestarse á desempeñar el papel de intermediario, sino que les invitará á que delante de él cambien el primer beso, y «oriará de flores el lecho para el primer encuentro; y recibirá al joven (en el supuesto de que se trate de un joven, digo yo) en el dintel de su casa, besándolo en las mejillas como á un hermano; y al volver más tarde y encontrarlos abrazados, los besará en la frente como á niños felices.»

¡Alza, pillín! Los *vaudevilles* con que nos regocija la hermosa Bianca Iggins (c. p. b.), resultarían agua con anises al lado del *vaudeville* que se podría escribir inspirándose en ese idiota ácrata societario.

Respecto á la familia, no dice más que esto el quinto amante de la Lucrecia de Paraná:

«Para mí, estoy tan convencido de que la familia es el mayor estercolero de inmoralidad, de maldad, de ignorancia, que, si me fuese posible destruir, escogiendo uno de los grandes azotes humanos, la religión ó la langosta, la propiedad individual ó el cólera morbo, la guerra ó los mosquitos, el gobierno ó los pedriscos, el Parlamento ó las úlceras, la patria ó la fiebre palúdica, sin titubear escogería la destrucción de la familia.»

Y como *Cardias* es hombre que, puesto á disparatar no tiene freno, dice, á propósito de la familia, que «si un día la sociedad puede ofrecer á las madres algo que valga realmente más que su lactancia y su obra de primera educación, desaparecida la necesidad de criar los hijos, también el instinto materno desaparecerá grado á grado, y los afortunados de aquellos tiempos respirarán satisfechos pronunciando el *finis familiae*».

Si, es posible; pero lo que cualquiera dirá de *Cardias* en tanto llega el *finis* ese, es que bruto mayor no se conoce es toda la extensión de la tierra.

¡Y pensar que con libros como el mencionado y despropósitos tan bestiales se está albardando á media humanidad! ¡Oh, raza humana, cuán Pella y Forgas eres!

EL MALETA INDULGENCIAS.

De actualidad

El Comité Nacional de mineros belgas convocará á reunión á los extranjeros para promover un movimiento en todo el mundo.

Acordaron también mantener la petición de aumento de salarios en un 15 por 100.

París: en la reunión habida en la Bolsa del

Trabajo, los delegados de la Federación general aprobaron una proposición concebida en los siguientes términos:

El Comité Federal está dispuesto á aceptar un acuerdo encaminado á la lucha general sobre la base de las reivindicaciones del proletariado.

El proyecto sobre supresión del affidavit ha sido mal recibido.

La baja del exterior en París, unos atribúyena á haberse teleografiado que se gravaba el cupón.

Un importante bolsista decía que el alza del exterior habíase fundado en el proyecto de supresión del affidavit y en la creación del sindicato de francos.

Al saberse el fracaso de éste y la probabilidad de que no se apruebe el proyecto por la oposición de los conservadores, supónese la baja.

El Globo publica declaraciones sobre el proyecto de affidavit.

Navarro Reverter, Gómez y Acebo, son contrarios al proyecto.

Los banqueros Veget y Proper dicen que es la reparación de una injusticia.

Para la tercera vicepresidencia del Congreso, por renuncia de Vincenti, es posible se elija á De Federico.

En París, el periódico *El Eco* refiere el siguiente duelo.

En un restaurant de Hungría el ingeniero electricista Bayer hacía ejecutar á un sexteto aires nacionales.

Un oficial austro-húngaro exclamó: «Cuánta porquería».

Bayer abofeteó al militar.

Concertado un duelo, fué herido Bayer en el hueso frontal, llevándose el cuero cabelludo.

Continuó el duelo á sable y el oficial cayó, abierta la cara y el pecho.

Reunida en el Congreso la comisión de reforma del Jurado, designó como ponente á Burgada para que estudie y clasifique los informes de los Colegios de abogados.

Valencia: se ha generalizado la huelga de los trabajadores en sedas.

En el Congreso don Eugenio Silvea explicó su anunciada interpelación, para pedir la denuncia del tratado con Portugal.

Califica al Gobierno de comprometedor de la tranquilidad y moralidad.

Almodovar justifica la inconveniencia de denunciar el tratado.

Lombardero considera las medidas de Rodríguez para bajar los francos como encaminadas al alza de la Deuda exterior.

Rodríguez contéstale que se preocupa de evitar el ágio, confirmando que las medidas influyeron en el alza.

Lombardero anuncia una interpelación.

Romero explica su interpelación anunciada. Sostiene que el rey ha debido presentar un mensaje.

Califica de irrespetuosa la astucia de Sagasta para obtener el decreto de reapertura y hablando de la tranquilidad del país en el Consejo en palacio, mientras ocurrían sangrientos sucesos.

Combate á Silvea que carece de programa. Díronselo Polavieja y Durán y ahora búscalo en Maura, esperando que los liberales le den solución los problemas.

Termina diciendo que la única solución posible es la concentración con las actuales Cortes y programa definido.

Apruébanse varios dictámenes y se levanta la sesión.

Hace historia de la concentración y dice que Montero Ríos marchó antes de llegar, calificando de desatino que aceptara el poder solo con la disolución de Cortes.

Combate al Gobierno por los incidentes del viaje del rey.

Califica que no existe prensa y ataca en agrios términos á la que existe.

En las bases de la ley municipal establécese que en los Ayuntamientos mayores de 20.000 habitantes se reserve la quinta parte de las concejalías á candidatos patronales y obreros.

En los mayores de 10.000 serán los obreros electores y elegibles.

Los Ayuntamientos podrán disponer de los bienes de propios á favor de los braceros de la localidad en censo de aparcería.

Marchó á Roma el emperador de Alemania: coincidirá con el aniversario de la elevación á la tiara de León XIII.

Navarro Reverter ha manifestado que las declaraciones de Rodríguez de que procuró influir para el alza de los valores, significan inocencia é ignorancia.

Considera gravísima esa declaración en boca de un ministro.

En el Senado reuniéronse los jefes de las minorías para fijar su línea de conducta en los debates.

Acordaron obrar de acuerdo para los asuntos de interés en lo que se refiera al reparto de turnos y elección de comisiones.

Que explique López Domínguez la interpelación política.

Intervendrán todos. Tetuán pedirá que en la resolución de los proyectos se cumpla el precepto constitucional.

Dicen de París que la concentración del exterior español fué agitadaísima.

Cotízose en baja.

En Consejo de ministros, bajo la presidencia de Loubet, se ha examinado la petición dirigida por el Episcopado francés al Parlamento en favor de las congregaciones religiosas, considerando lo hecho como abusivo y contrario al Concordato.

Decidióse que pasara al Consejo de Estado. Acordaron invitar al cardenal Farraud á que desautorice el lenguaje que empleó el obispo de Autun en la función religiosa de Orleans.

En Orihuela están en huelga 800 braceros por haberse despedido á un compañero.

Dicen de Tánger que ha sido fusilado, de orden del Sultán, un moro que mató al súbdito inglés Cootes.

La comisión de la Universidad de Valencia invitó á Sagasta á que asista á la fiesta del centenario.

El Affidavit

El proyecto leído en el Congreso consta de los artículos siguientes:

Artículo 1.º La Deuda del 4 por 100 exterior estampillada en virtud de lo dispuesto en las leyes de 17 de Mayo de 1898 y 2 de Agosto de 1899 y demás disposiciones vigentes, así como la que proceda estampillar del mismo 4 por 100 y del 3 por 100 consolidado exterior por consecuencia de reclamaciones entabladas en tiempo oportuno ante la Administración ó ante los Tribunales ordinarios, conservará el carácter de tal Deuda exterior, á los efectos del pago de sus cupones en francos, libras esterlinas ó marcos, sin que pueda entenderse que por esta ley se establece plazo alguno para solicitar el estampillado.

Art. 2.º Desde el vencimiento de 1.º de Enero de 1903 se pagarán en la clase de moneda expresada en el artículo anterior los cupones de la referida Deuda exterior que se presente al cobro en el extranjero, cualquiera que sea la nacionalidad del presentador, quedando dichos cupones exceptuados de la contribución de utilidades de la riqueza moviliaria, en armonía con lo establecido en el núm. 1 de la tarifa segunda de la ley de 27 de Marzo de 1900, mientras no se modifique la declaración de 28 de Junio de 1882.

Art. 3.º Se autoriza al ministro de Hacienda para disponer el canje de los títulos de la Deuda del 4 por 100 exterior estampillado por otros de estructura diferente, modificando, si lo creyera conveniente, el importe de las actuales series para facilitar su adquisición.

Los gastos que ocasione el canje se satisfarán con aplicación á un capítulo adicional del presupuesto de la Deuda pública, á la sazón vigente, entendiéndose otorgado un crédito extraordinario equivalente al importe justificado de los expresados gastos.

Entretanto, la Dirección general de la Deuda pública insertará á la mayor brevedad en la *Gaceta de Madrid* una relación por series y numeración correlativa de menor á mayor de los títulos estampillados, y cuidará de hacer igual publicación en lo sucesivo, mientras no se verifique el canje dispuesto en el art. 3.º respecto de los títulos que el art. 1.º se emitan con derecho á ser estampillados.

Art. 4.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan á lo establecido en la presente ley.

Noticias locales

LOS ARGENTINOS

El vicepresidente de la República Argentina paseó anoche algún tiempo por las calles céntricas de nuestra ciudad, visitando tiendas y comprando varios objetos, entre ellos algunos recuerdos de Sevilla, cuyas bellezas no se cansa de elogiar el ilustre huésped. El señor Tovía ha sido encargado de remitir directamente á Buenos Aires las compras hechas por los distinguidos viajeros, en las que abundan preciosos ejemplares de la industria cerámica.

Esta mañana á las diez, é invitado por la Junta de Obras del puerto, salió el señor Quiroga, con las personas que le acompañan, á dar un paseo por el Guadalquivir en el vapor *Giraldot*. Con los argentinos embarcaron los señores